

# El ritmo místico del primer cuadernillo del texto autógrafo del *Diario espiritual* de San Ignacio

di ROSSANO ZAS FRIZ DE COL S.I.

El *Diario espiritual* de San Ignacio es un texto manuscrito conservado en dos cuadernillos: el primero de trece folios que cubre el período que va del 2 de febrero al 12 de marzo de 1544; y el segundo de doce folios que va del 13 de marzo de 1544 al 27 de febrero de 1545. En él San Ignacio anotó sus mociones espirituales, principalmente en relación a la celebración cotidiana de la Eucaristía. El *Diario* lo publicó parcialmente por la primera vez el P. Juan José de la Torre en 1882<sup>1</sup>, edición que luego se tradujo al alemán en 1922<sup>2</sup>. La edición crítica integral se publicó sólo en 1934<sup>3</sup>, convirtiéndose en la fuente de todas las versiones en lenguas modernas.

Descubierto como tesoro escondido, ha sido objeto de investigación por parte de no pocos estudiosos de la espiritualidad ignaciana. Deseando profundizar en él, han hecho varias interpretaciones de su estructura. Así por ejemplo Camilo Abad<sup>4</sup>, Ignacio Iparraguirre<sup>5</sup>, Adolf Haas<sup>6</sup> dividen el texto en varias partes. Por el contrario, Maurice Giulia-

<sup>1</sup> *Constitutiones S.I. latinae et hispanicae cum earum declarationibus*. Madrid 1892, apéndice XVIII (pp. 349-363).

<sup>2</sup> A. Feder, *Aus des geistlichen Tagenbuch des hl. Ignatius von Loyola*. Pustet, Regensburg 1922.

<sup>3</sup> A. Codina e D. Fernández Zapico, "Ephemeris S. P. N. Ignatii", in *Monumenta Ignatiana*, Series Tertia, t. I (MHSI 63), 86-158.

<sup>4</sup> 5 ciclos: 1° de los Mediadores (2-14 febrero); 2° de la Trinidad (15-21 febrero); 3° de Jesús (22 febrero - 5 marzo); 4° de *acatamiento reverencial y amoroso* (14 marzo - 4 abril); 5° de *Loqüela* (11-28 mayo); cfr. C. Abad, *Diario Espiritual de san Ignacio de Loyola*. Comillas (Santander), 1956, 23-39, citado en I. Iparraguirre, "Introducción al Diario Espiritual" en San Ignacio de Loyola, *Obras*. Transcripción, introducción y notas de I. Iparraguirre, C. De Dalmases e M. Ruiz Jurado. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1997, 350.

<sup>5</sup> 6 tiempos: 1° Elección y oblación (2-12 febrero); 2° Elección, oblación, acción de gracias (13-18 febrero); 3° Oblación-acción de gracias (18-22 febrero); 4° Claridad lúcida (23 febrero - 4 marzo); 5° Devoción clara y calurosa: reconciliación y sumisión (5-13 marzo); 6° Caminando por la nueva vía (14 marzo 1544 - 27 febrero 1545); cfr. IPARRAGUIRRE, *Introducción...*, cit., 353-355.

<sup>6</sup> 1° De las personas divinas a la unidad de su circuminsesión (2-21/22 febrero); 2° De Jesús hombre a Jesús Dios (21-28 febrero); 3° De la unidad de Persona a la esencia divina (29 febrero - 6 marzo); 4° Mística

ni<sup>7</sup>, Simone Decloux<sup>8</sup> y J. A. Munitiz<sup>9</sup> dividen el manuscrito en dos partes, así como Nelson Barrientos<sup>10</sup>. Por el contrario, recientemente Santiago Thió identifica once unidades temáticas<sup>11</sup>, Noëlle Hausmann divide el texto en cinco secciones<sup>12</sup> y en tres Marie Paul Dion<sup>13</sup> y José García de Castro<sup>14</sup>.

Este breve estudio, que se inspira en el trabajo ya citado de Marie-Paul Dion<sup>15</sup>, no se propone establecer una nueva división estructural del *Diario*, sino más bien ofrecer una interpretación de la prima parte del *Diario* como resultado de una investigación que tiene por objeto el ‘ritmo místico’ de las seis primeras semanas que transcurren entre el 2 de febrero y el 12 de marzo de 1544 [1-153]<sup>16</sup>. Se reconoce en este lapso una unidad porque durante este tiempo San Ignacio realiza un proceso de discernimiento que se puede dar por concluido el día 13 de marzo.

Se entiende por ‘ritmo místico’ la dinámica del discernimiento de las varias mociones espirituales que se producen en San Ignacio durante el mencionado período, según el testimonio del mismo Santo. En estas pocas semanas se puede apreciar claramente la

del amor reverencial (del 6 marzo hasta el final); cfr. A. Haas, “Einleitung”, en *Ignatius von Loyola. Das Geistliche Tagebuch*. Herder, Freiburg-Basel-Wien 1961, 86-95.

<sup>7</sup> Cfr. M. Giuliani, “Introduction” en *Saint Ignace. Journal Spirituel*. Traduit et commenté par M. Giuliani. Desclée de Brouwer, Paris 1959, 19-30.

<sup>8</sup> Cfr. S. Decloux, *Comentario a las Cartas y Diario Espiritual de S. Ignacio de Loyola*. CIS, Roma 1982, 81.

<sup>9</sup> Cfr. J. A. Munitiz, *Inigo: Discernement log-book. The Spiritual Diary of Saint Ignatius Loyola*. Edited and translated by J. A. Munitiz. Inigo Enterprises, London 1987, 14.

<sup>10</sup> Cfr. N. Barrientos, “El Diario Espiritual, lenguaje y experiencia de Dios”, en *Manresa* 62 (1990) 310-323.

<sup>11</sup> Cfr. S. Thió, *La intimidad del peregrino*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1991, 9-10. La división propuesta es: 1º Elección (2-11 febrero); 2º La reconciliación (12-16 febrero); 3º La confirmación trinitaria (17-18 febrero), 4º La Santísima Trinidad (19-21 febrero); 5º La mediación de Jesús (23-28 febrero); 6º La devoción (29 febrero - 3 marzo); 7º La Eucaristía (4-7 marzo); 8º El problema de concluir el discernimiento (8-13 marzo); 9º El *acatamiento* o el respeto obsequioso (14 marzo - 10 mayo); 10º El don de la *loqüela* (11-28 mayo); y 11º El don de lágrimas (28 mayo 1544 - 27 febrero 1545).

<sup>12</sup> 1º Oblación constante (2-17 febrero); 2º Confirmación de la gracia (18 febrero - 12 marzo); 3º Cuatro días y un camino (13-16 marzo); 4º Ocho semanas *circa misiones* (17 marzo - 11 mayo); 5º Cuarenta semanas (12 mayo 1545 - 27 febrero 1545); cfr. N. Hausmann, “Ignacio de Loyola y la misión del Espíritu Santo. Una lectura del *Diario Espiritual* (1544-1545)”, en *CIS (Centrum Ignatianum Spiritualitas)* 21 (1990) 38-56.

<sup>13</sup> Cfr. M. P. Dion, “La fascinante énigme du *Journal Spirituel* d’Ignace de Loyola”, en Aa.Vv., *À L’école du Journal Spirituel d’Ignace de Loyola. Actes du XXIe Congrès annuel des Cahiers de Spiritualité Ignatienne*, 1998. Cahiers de Spiritualité Ignatienne, Suppléments 48. Quebec 1999, 17. La división es: La primera semana (del 2 al 11 de febrero), el mes sucesivo (del 12 de febrero al 12 de marzo) y el año entero, del 13 de marzo de 1544 al 27 de febrero de 1545.

<sup>14</sup> J. García de Castro, “Semántica y mística: el *Diario Espiritual* de Ignacio de Loyola”, en *Miscelánea Comillas* 59 (2001) 214. El autor divide así: 1º Período, del 2 de febrero al 13 de marzo, dedicado a las elecciones; 2º Período, centrado en el *acatamiento*, reverencia y humildad, del 14 de marzo al 28 de mayo; y el último, del 29 de mayo de 1544 al 27 de febrero de 1545, el Santo anota brevemente diferentes fenómenos, especialmente las lágrimas.

<sup>15</sup> Cfr. M.-P. DION, *La fascinante énigme...*, cit., 20-40.

<sup>16</sup> Los números entre paréntesis indican el número de párrafo del texto del *Diario* (cfr. “Diario espiritual”, en San Ignacio de Loyola, *Obras*, cit., 357-430).



calidad del discernimiento realizado por él. Un discernimiento que se desarrolla como un proceso evolutivo afectivo, con un ritmo propio y particular. Precisamente por esta razón se lo puede adjetivar de ‘místico’, porque se trata de una relación con el misterio trinitario de Dios que se abre camino en Ignacio mediante una toma de consciencia de la voluntad divina a través de la afectividad. En el discernimiento de las mociones se revela a Ignacio la voluntad particular de Dios para así dar respuesta a la situación concreta en la que debe tomar una decisión para obrar ‘divinamente’, en plena armonía con Dios. Mediante el discernimiento Ignacio llega a *saber* qué debe hacer y lo que *debe* hacer lo une a Dios en el amor mutuo. La decisión une Ignacio a Dios y Dios a Ignacio. Es la unión mística apostólica porque está centrada en la operación del ministro-testigo que quiere obrar según el amor de Dios al mundo, siguiendo los criterios divinos.

En la primera parte del *Diario* esa dinámica se aprecia claramente, por ello es importante reflexionar sobre el tema ya que en él se manifiesta un problema importante para la identidad de la vida cristiana ignaciana. Se volverá sobre este punto solamente después de haber presentado el ‘ritmo místico’ del *Diario*.

## 1. El triple flujo de pensamiento en el ‘ritmo’ del discernimiento

En el ritmo literario de la primera parte del *Diario* se puede apreciar la cadencia de tres flujos de pensamientos distintos que confluyen progresivamente, llevando a Ignacio a una creciente confusión. El primero, y también el más evidente, es el discernimiento de la pobreza de las iglesias y de las casas profesas donde habitan los jesuitas formados. Ignacio quiere saber de parte de Dios si esas casas deben tener o no rentas. En efecto, del día 2 al 11 de febrero, el *Diario* reporta el proceso mediante el cual Ignacio va adquiriendo progresivamente la seguridad que Dios no quiere que tengan rentas. Al mismo tiempo, Ignacio debe tomar la decisión de dar término al proceso de discernimiento que está realizando, dándolo por concluido una vez que ha decidido definitivamente lo que Dios quiere (que las casas no tengan rentas). Pero sucede algo inesperado<sup>17</sup>.

<sup>17</sup> [9] Viernes 8 de febrero. A la tarde, por hora y media o más, andando *por las elecciones asimismo*, y haciendo elección de no tener nada, *hallándome con devoción*, me hallaba con una cierta elevación y muy tranquilamente sin contradicción alguna a tener alguna cosa, y quitándoseme la gana de ir en las elecciones tanto adelante como algunos días antes pensaba.

[11] Sábado 9 de febrero. Pasando por las elecciones con mucha tranquilidad y devoción, en todo me parecía *no* tener parte, *ni* todo *ni* ser cosa *asaz digna* para mirar en ello, teniendo por acabado y con mucha tranquilidad de mente y así siempre me restaba con no tener nada.

[12] Domingo 10 de febrero. Andando por las elecciones, y haciendo la oblación de no tener nada con mucha devoción y no sin lágrimas, y así antes en la oración solita, antes de la misa, en ella, y después della, con *asaz devoción y lágrimas*, y siempre con no tener nada, quietándome en la oblación hecha, habiendo sentido mucha claridad discurriendo, y después cerca los mediadores *ciertos sentidos* <inteligencias> y no sin vista. [Entre paréntesis < > palabras o frases que el Santo ha borrado, pero que son reportadas en el texto.]

El día 12 de febrero [22], mientras está haciendo oración, es incomodado por el ruido que algunos de casa estaban produciendo. Se alza fastidiado, interrumpiendo su oración, para ver si puede hacer cesar el ruido molesto. Al día siguiente, el 13 [23], confiesa de haber cometido una falta contra la Trinidad alzándose abruptamente el día anterior durante la oración, pues de ese modo cortó bruscamente su relación con la Trinidad en un evidente gesto de mala educación. Por esta razón decide darse una penitencia: en los días sucesivos no celebrará la Misa de la Santísima Trinidad y tomará como intercesores a la Madre y al Hijo para obtener el perdón “y ser restituído a la primera gracia” [23]<sup>18</sup>. Pero Ignacio, después de cuatro días, vuelve a celebrar la Misa de la

[13] A la noche, pasando por las elecciones, de todo, de parte, de nada, haciendo la oblación de no nada, con mucha *devoción*, paz interior y tranquilidad de ánimo, con una cierta seguridad o asenso de ser buena elección.

[19] 11 de febrero. Después en capilla, antes de la misa y en ella con abundancia de devoción y de lágrimas. Después con grande tranquilidad y seguridad de ánimo, como *de cansado* quien descansa en mucho reposo, y para no buscar ni querer buscar cosa alguna, teniendo la cosa por acabada, si no fuere por dar gracias, y por devoción del Padre y de misa de la Trinidad, según que antes tenía pensado de decirla el martes de mañana.

<sup>18</sup> [22] Después de levantado me duraba el calor interior y devoción habida, y en acordarme de tanto bien recibido, a un moverme *a nueva devoción en aumento* y a lágrimas, y así andando a D. Francisco, con él y después viniendo sin perder el calor y amor intenso.

<Después, soltando un punto o *tentación que en amaneciendo me vino*, es a saber, solamente para la iglesia, con mucha naturalidad y noticias y con asaz devoción, queriendo en todo cerrar contra aquel punto, en mucha paz y conocimiento y dar gracias a las Personas divinas, asimismo con asaz devoción. Ya ocasión, *el levantarme de la oración por hacer callar* o no, (<ocasión de la sala>) [“Quiere decir que el ruido que se producía en la sala le desasosegó y fue a ver si podía evitarlo. En este momento le vino el pensamiento, que él calificará de tentación, de admitir alguna renta solo por el culto de la iglesia. Téngase en cuenta, para ésta y otras alusiones a las molestias que le producía el ruido, que la casa en que entonces se encontraba San Ignacio — que caía aproximadamente en el área del altar donde ahora reposa el cuerpo del Santo — era una casa muy pequeña, “vieja y caediza”, como la describe Ribadeneira (*Vida de San Ignacio I.3 c.1*), en la que el menor ruido repercutía extraordinariamente” Iparraguirre, Introducción al Diario Espiritual, cit., 365, nota 38], y después, yendo a misa y en ella, un parecer que el calor de dentro pugnaba con el viento de fuera, pareciendo bueno lo claro de dentro y lo malo de fuera, y en este medio de la misa con calor y alguna devoción, no frialdad, más agitaciones, de los de la sala y de quien oía misa. Acabada misa y mirada la cosa, restando asentado y con la devoción interna>.

[23] 13 de febrero – Conociendo haber mucho faltado en dejar *a las personas divinas* al tiempo de dar gracias el día pasado, y queriéndome abstener de decir la misa de la Trinidad, que pensaba decirla, y tomar por intercesores a la Madre y al Hijo, porque se me fuese perdonado y restituído a la primera gracia, absteniéndose de las personas divinas para no me allegar a ellas inmediate para las gracias y oblationes primeras; ni en decir misas dellas por toda la semana haciendo penitencia con la tal ausencia.

[24] Veniendo en mucha grande devoción, y muchas lágrimas más *intensísimas*, así en la oración como vestiéndome, y con sollozos, sintiendo ser la Madre y el Hijo intercesores, sentía uno *íntegra* seguridad que el Padre eterno me restituiría a lo pasado.

[25] Después antes de la misa, en ella, y después della, muy crecida devoción, y mucho abundantes lágrimas, viendo y sintiendo los mediadores, con grande seguridad de alcanzar lo perdido, y en todos estos tiempos, <no sintiendo> así del miércoles como del jueves, teniendo por firme la oblación hecha, y no cosa alguna contra ella.



Trinidad. Si esto es verdad, como observa Iparraguirre<sup>19</sup>, no significa que el episodio quede sin consecuencias. En efecto, la actitud de Ignacio a causa de los ruidos disturba su discernimiento y éste es el segundo flujo de pensamientos que interfiere con el primero, precisamente cuando está por concluir el proceso de discernimiento porque prácticamente ha tomado ya una decisión definitiva.

Este momento delicado se complica más aún con el tercer flujo de pensamiento que se puede identificar con la temática de la ‘ausencia de las Personas’. Esta ‘ausencia’, que es la falta de conciencia subjetiva de la presencia divina, Ignacio la atribuye a su ‘pecado’ del día 12. Pero en realidad es producida por una actitud de la cual Ignacio no es todavía consciente. Por ello piensa que la desolación interior, la ‘ausencia’, provenga del episodio del ruido y no de ésta otra actitud interior todavía no refleja. Como se verá a continuación<sup>20</sup>, todo el resto del mes está enmarcado entre dos episodios de ‘ruidos’: el primero del 12 de febrero y el segundo el 12 de marzo. Durante este tiempo el discernimiento de Ignacio se convertirá en una lenta evolución hacia la toma de conciencia de la causa oculta de su desolación. Desvelar lo que se hace presente en forma velada es divino y ello sólo es posible por obra del Espíritu Santo.

## 2. *Tempo agitato, ma non troppo*

El domingo 17 de febrero, después que han pasado los cuatro días de ‘penitencia’, sintiendo probablemente que había satisfecho la ofensa producida, o más importante aún, interpretando que las mociones de consolación que percibe son un signo positivo de la aceptación de la opción tomada en su discernimiento del asunto de las rentas, decide volver a celebrar la Misa de la Trinidad. Así lo hace, y el día después, el 18, anota: “de la Trinidad y fin” [...]. Quiere concluir el discernimiento por segunda vez. Pero en realidad está forzando la situación, porque el mismo día señala: “Y después durmiendo, me desperté a la mañana antes del día, y después *consequenter* tanto pesado y desierto de toda cosa espiritual, y haciendo, la oración sólita hasta cerca de la mitad, con ninguno o con muy poco gusto, y con esto una desconfianza de hallar la gracia [de confirmación de la elección] en la santísima Trinidad, a tanto que de nuevo tornando a la oración, parece que hice con asaz devoción y hacia la postre con mucha dulzura y gusto espiritual”.

<sup>19</sup> Cfr. Iparraguirre, *Introducción*, cit., 366, nota 42.

<sup>20</sup> Nos alejamos aquí de la interpretación de M. GIULIANI (“Introduction”, cit., 21): no interpretamos la ‘culpa’ de Ignacio en el sentido que ha tomado conciencia de haber interrumpido la comunicación de particulares gracias trinitaria que lo conducían a la deseada conclusión; ni la interpretamos, como hace Iparraguirre, (*Introducción*, cit., 365, nota 38) como el momento en el cual le viene el pensamiento, que él considera tentación, de dar rentas sólo a las iglesias. Interpretamos más bien que él se sintió un escrúpulo de conciencia por haber dejado plantadas a las personas divina, como él mismo refiere [cfr. 23]. Por tanto, la restitución a la ‘primera gracia’ que Ignacio pide, y aquí estamos de acuerdo con Giuliani, es de volver a la paz y a la tranquilidad anterior a este episodio, aunque concordamos desde puntos de vista diferentes.



Todavía el día después, el 19, pide la confirmación a la Trinidad [53] y el día sucesivo, el 20, se da cuenta del mal espíritu de indignación contra la Trinidad [57]. Sin embargo, el día 23 se siente confirmado por Jesús, pero se trata de una confirmación sin consolación: “Con estos pensamientos andando y vestiendo, creciendo in cremento [en aumento], y pareciendo una confirmación, aunque no recibiese consolaciones sobre esto, y pareciéndome en alguna manera ser <obra> de la santísima Trinidad el mostrarse o el sentirse de Jesús, viniendo en memoria cuando el Padre me puso con el Hijo [visión de la Storta, cfr. Autobiografía 96]” [67-68].

El día después, domingo 24, se siente nuevamente confirmado por Jesús: “Acabada la misa, a la oración, con aquel mismo sentir del Hijo, y como yo hubiese deseada la confirmación por la santísima Trinidad y sentiese que me era comunicada por Jesús, mostrándoseme y dándome tanta fuerza interior y seguridad de confirmación, sin temer lo de adelante, veniéndome en mente y suplicando a Jesús me alcanzase perdón de la santísima Trinidad, una devoción crecida, con lágrimas y sollozos, y esperanza de alcanzar la gracia, hallándome tanto recio y confirmado para adelante” [73]<sup>21</sup>. Suplica todavía Ignacio a Jesús de obtenerle el perdón de la Trinidad [74]. El lunes 25 no busca la confirmación del discernimiento sobre las rentas, sino la reconciliación con las tres personas divinas [76.78]. El martes 26 Ignacio, estando en su habitación y “sintiendo mucha confianza en él [Jesús] y pareciéndome serme propicio para interpelar por mí, y no queriendo ni buscando más ni mayor confirmación de lo pasado, quedando quieto y reposado en esta parte, venía a demandar y suplicar a Jesús para conformarme con la voluntad de la santísima Trinidad por la vía que mejor le pareciese” [80]. El miércoles pide todavía, en su habitación, “que adelante de la santísima Trinidad se hiciese cerca de mí su mayor servicio, etc., y por la vía más expediente; como yo me hallase en su gracia” [82].

El miércoles 27 Ignacio tiene una intensa visión de Jesús y de la Trinidad [87]; el día después, 29, ve a Jesús a los pies de la Trinidad [88]; y todavía al día siguiente “un ver asimismo la patria o el Señor della in modo indistinto, más claramente, según que otra muchas veces suele, cuándo más, cuando menos, y todo el día con especial devoción” [90]. El domingo 2 de marzo anota: “pareciéndome que yo no debía definir el tiempo para acabar, hallando la visitación en el cabo, mas *entonces* o cuando a la su divina majestad le pareciese ser mejor, *comunicándome la tal visitación*” [96]. Al día siguiente, lunes 3, Ignacio escribe: “no viendo así como los días pasados las personas distintas, mas sintiendo como en una claridad lúcida una esencia, me atraía todo a su amor” [99]. No logra encontrar devoción al Padre, ni a desearla [102]. El 5 de marzo refiere que, mientras celebraba la Misa siente “*asaz* satisfacción del ánima, sin lágrimas, ni, *creo así*, deseo desordenado de haberlas, contentándome con la voluntad del Señor; tamen decía, vol-tándome a Jesús: Señor, dónde *voy* o dónde, etc.; siguiéndoos, mi Señor, yo no me podré perder” [113]. Se siente más seguro de la reconciliación con la Trinidad, hasta el punto que, después de la Misa, no alcanza a recordar ningún disgusto pasado en relación a ella.

<sup>21</sup> IPARRAGUIRRE (*Diario*, cit., 381, nota 135) anota que Ignacio pide perdón por la indignación del 18 de febrero y que las cosas entre la Trinidad y Dios se habían desequilibrado ya el día 12.



El jueves 6 tiene una ‘clara’ visión divina: “Al *Te igitur* [Prefacio de la Misa] sintiendo y viendo, no en oscuro, mas en lúcido y mucho lúcido, el mismo ser o esencia divina en figura esférica un poco mayor de lo que el sol parece, y desta esencia parecía ir o derivar el Padre, de modo que al decir: *Te, id est, Pater*, primero se me representaba la esencia divina que el Padre, y en este representar y ver el ser de la santísima Trinidad sin distinción o sin visión de las otras personas, tanta intensa devoción a la cosa representada, con muchas mociones y efusión de lágrimas, y así adelante pasando por la misa, en considerar, en acordarme, y otras veces en ver lo mismo, con mucha efusión de lágrimas y amor muy crecido y muy intenso al ser de la santísima Trinidad, sin ver ni distinguir personas, mas del salir o derivar del Padre, como dije” [121]. El mismo día contempla el *Corpus Domini* que representa al mismo ser divino con el mismo color lúcido [124]. El viernes 7: “nuevas mociones a lacrimar y a conformarme con la voluntad divina, que me guiase, que me llevase, etc. Ego sum puer, etc.” [127]. Al día siguiente busca el contentamiento de todo y pide, si a Dios “a igual gloria divina”, de no visitarlo con lágrimas. El 9 de marzo Ignacio interpreta que Dios le comunica, mediante la ausencia de lágrimas, “que Dios nuestro Señor me quería mostrar alguna vía o modo de proceder” [139]. Aquí Ignacio acierta, como se verá enseguida.

El día 12 de marzo, Ignacio está en la capilla preparándose a celebrar la Misa. De repente, alguien baja por las escaleras en modo precipitado. Él se fastidia y vuelve a su habitación no sintiéndose dispuesto (*adaptado*) para celebrar la Misa [cfr. 144]. Después que se siente dispuesto en su habitación, vuelve a la capilla y celebra la Misa, pero todavía no encuentra el modo de concluir el discernimiento. La narración de lo que sucede este día recuerda la crisis de escrúpulos tenida en Manresa 22 años antes (cfr. *Autobiografía* 22-25).

“Acabada la misa, y después en cámara, hallándome todo desierto de socorro alguno, *sin poder tener gusto alguno de los mediadores* ni de las personas divinas, mas tanto remoto y tanto separado como si nunca hubiese sentido cosa suya, o nunca hubiese de sentir adelante, antes veniéndome pensamientos cuándo contra *Jesú* cuándo contra otro, hallándome así confuso con varios pensamientos, cuándo de irme de casa y tomar una cámara locanda por evitar rumores, cuándo querer estar sin comer, cuándo comenzar de nuevo misas, cuándo hacer el altar arriba, y en ninguna parte hallando requiem con un deseo de dar fin en tiempo de ánimo consolado y satisfecho en todo” [145].

Ignacio reflexiona si debe concluir el discernimiento, pero tiene la impresión que está buscando demasiadas señales, dado que reconoce que lo que debía decir está claro. A este punto se produce un *insight*: “Tandem mirando si debía proceder adelante, porque por una parte me parecía que quería buscar demasiadas señales, y en tiempo o en misas terminadas por mi satisfacción, siendo la cosa en sí clara, y no buscando la certinidad [certeza] de ella, más sólo que el dejo de todo fuese a mi *gusto*, por otra parte me parecía que, si estando tanto desterrado, cesase en todo, que después no sería contento, etc.” [146]. El Santo se da cuenta que no buscaba tanto la seguridad de haber tomado una decisión según la voluntad de Dios, sino más bien concluir el discernimiento según su agrado. No obstante, reflexiona si debe concluir el discernimiento en desolación: si

este fuese el caso, porque es de mayor gusto de Dios, se siente igualmente combatido porque quiere que el Señor satisfaga su deseo, es decir, concluirlo en consolación.

Un segundo *insight* se produce cuando Ignacio se da cuenta de lo que Dios quiere y de lo que él quiere:

“Tandem considerando, pues en la cosa no había dificultad, cómo sería mayor placer a Dios nuestro Señor concluir sin más esperar ni buscar pruebas, o para ellas decir más misas, y, para esto poniendo en elección, <juzgaba y> sentía que más placer sería a Dios nuestro Señor el concluir, y sentía en mí volición que quisiera que el Señor condescendiera a mi deseo, es a saber, finir en tiempo de hallarme mucho visitado, luego en sentir mi inclinación, y por otra parte el placer de Dios nuestro Señor, comencé luego a advertir y quererme llegar al placer de Dios nuestro Señor.

Y con esto comenzaron a ir de mí gradatim las tinieblas, y venirme lágrimas, y éstas yendo en aumento, se me quitó toda voluntad de más misas para este efecto, y viniendo en pensamiento tres misas de la Trinidad para dar gracias, me parecía ser de mal espíritu; y determinando que ninguna, crecía mucho en amor divino, y tantas lágrimas y con tantos sollozos y fuerzas y de rodillas por mucho tiempo y paseando, y otra vez de rodillas con muchos, varios y diversos razonamientos y con tanta satisfacción interior, y aunque esta visitación tanto grande (que sentía notable dolor de ojos) durase por espacio de una hora, poco más o menos, tandem cesando lágrimas y dubitando si concluiría a la noche con semejante afluencia, si *hallase, o* agora.

Habiéndome cesada la afluencia, aun me parecía que mejor agora; que el buscar o tardar para la tarde era aun querer buscar, no seyendo por qué, y así propuse delante de Dios nuestro Señor y toda *su* corte, etc., dando fin en aquel punto, no proceder adelante en aquella materia; y aun a este último proponer, viniendo mociones internas, sollozos y lágrimas, aunque en el tiempo de las muchas efusiones *dellas, tenía* todo por concluido, y de no buscar ni misas, ni visitación alguna, mas concluir en este día.

Finido” [147-150].

### 3. Como era al principio

Cuando Ignacio se da cuenta que quería ser confirmado a modo suyo, según sus criterios, no era consciente que con tal actitud ponía obstáculo a la gracia. Pero Dios viene en su ayuda dándole conocimiento de lo que él no percibía de modo que con su ayuda pudiese reaccionar<sup>22</sup>. Ignacio se ha vencido a sí mismo, ha renunciado a sus reglas para jugar con las de Dios. Así puede vencer también los ruidos, de los que no hay más rastro en el *Diario* (también debido al hecho que en septiembre se mudaron de casa). Renunciando a sí mismo, Ignacio se ha hecho niño, *ego sum puer* [cfr. 127] según afirma de sí mismo, porque se abandona a los criterios de Dios. A partir de ese momento el

<sup>22</sup> Como le había sucedido en Loyola, cuando se le abrieron los ojos para discernir las diferentes mociones, un hecho que selló el inicio de su nueva vida (cfr. *Autobiografía*, 11).



tema de la humildad, del *acatamiento* y de la reverencia se hacen más fuertemente presentes en el *Diario*, hasta el fin del mes, cuando Ignacio ha comenzado a redactar el segundo cuadernillo, desde el 13 de marzo en adelante.

Nuevamente en la paz del alma humilde, Ignacio obtiene la gracia de retornar a la ‘primera gracia’ como había pedido el día 13 de febrero [cfr. 23]. El triple flujo de pensamientos que lo turbaba desaparecen: cuando Ignacio toma consciencia que buscaba confirmación en la seguridad de la decisión tomada en su propia sensación de seguridad y no en la confianza en Dios, entonces puede concluir el discernimiento. El obstáculo no radicaba en la falta de claridad sobre lo que había que decidir, sino en la actitud con la que debía decidir. Por eso puede percatarse que ha sido perdonado de su falta de educación hacia la Trinidad. Queda claro, y lo acepta cordialmente, que es él quien debe adecuarse a Dios y no al contrario.

#### 4. Consideraciones conclusivas sobre la vida cristiana ignaziana

La interpretación del ‘ritmo místico’ de la primera parte del *Diario* no pretende contrastar la investigación realizada por los diferentes especialistas, como se ha señalado en la introducción. Sin embargo, las divisiones internas que reflejan las interpretaciones de los diferentes autores presentan el inconveniente que parecen fundarse en presupuesto dogmáticos, psicológicos y literarios que impiden una aproximación a la experiencia en una primera mirada ‘neutra’, en la medida en que esto es posible. Sería mejor partir desde una consideración fenomenológica, es decir, atendiendo a al ritmo del movimiento interior de Ignacio y de sus complicaciones<sup>23</sup>.

En efecto, el ritmo ‘normal’ del *Diario* y, por tanto, de la vida de Ignacio, es interrumpido inconscientemente por un deseo no ordenado. El proceso de discernimiento que lo lleva a la toma de consciencia de la raíz de su desorden y desolación ha durado un mes. Abierto y cerrado este paréntesis, la vida de Ignacio continúa ‘como antes’ porque ha vuelto a la condición de ‘gracia’ del mes precedente, después de 30 días de trabajos y desorientaciones. Pero en realidad Ignacio no es el mismo de un mes atrás. Habiendo ganado consciencia, se ha purificado, se ha ‘simplificado’ y ha ahondado su relación con Dios porque se ha ordenado a un nivel más profundo del que no era consciente en precedencia, conquistándose para Dios. Se podría decir, en cierto sentido, que va ‘mejor’ que antes, porque Ignacio decide según la voluntad divina, renunciando a sí mismo, renunciando a poner su confianza en la seguridad interior de haber tomado la decisión correcta, siguiendo su propio método de verificación. Renuncia a favor de la confianza en Dios, abandonándose a él. Así puede concluir el discernimiento y seguir adelante tratando otros asuntos porque su confianza está puesta en Dios.

<sup>23</sup> Desde este punto de vista, probablemente la división más neutra sea la de GARCÍA DE CASTRO, *Semántica y mística...*, cit., 214.

Tomando consciencia de este hecho, se puede afirmar que para elegir lo que Dios quiere es necesario descentrarse de sí mismo y centrarse en el querer divino con una adhesión personal a Dios, presuponiendo que es imposible adherir a Su voluntad si no hay comunión con él. Efectivamente, las elecciones salvíficas de Dios no prescinden de su ser, recordando que entre la Trinidad inmanente y la Trinidad económica no hay diferencias. Quien escoge según Dios, escoge a Dios, por Dios y en Dios. Cada elección humana esconde la decisión de unirse o de alejarse de él. En la medida que no hay ninguna preocupación por ordenar una determinada elección según un horizonte de referencia trascendente es claro que se decide por un horizonte intramundano. No se puede ser ordenados ‘según Dios’ en una elección consciente si no se ejercita el discernimiento. En este sentido la relación entre vida mística y discernimiento resultan cruciales porque plantean el problema que se había anunciado en la introducción como “un problema importante para la identidad de la vida cristiana ignaciana”.

En efecto, al respecto se pueden hacer dos consideraciones: es necesario profundizar la relación entre experiencia mística y toma de decisiones; y profundizar la relación entre los *Ejercicios Espirituales* y el desarrollo de la vida cristiana, tal como viene sistematizada en los tratados de teología espiritual. En estos dos casos el discernimiento juega un rol principal.

Respecto al primer punto, hoy en día no es suficiente afirmar simplemente que la mística ignaciana es de tipo ‘apostólico’. Es necesario explicitar los implícitos, porque si la unión del apóstol con Dios se realiza en la acción apostólica, esta unión se realiza en el obrar junto con Dios. Pero obrar junto con Dios significa compartir con Él no sólo su decisión, sino también su ser, si se quiere obrar ‘divinamente’. Por ello cabe preguntarse qué relación existe entre la experiencia de Dios y la unión con Dios mediante una decisión; ¿cómo se explica esto teológica y antropológicamente desde la experiencia personal de Ignacio?

La segunda consideración depende, por un lado, del problema precedente; pero, por otro lado, lo presupone. Aunque, en cierto sentido, es también más importante y urgente. La espiritualidad de la Compañía de Jesús se ha consolidado históricamente mediante la práctica de los *Ejercicios Espirituales*, que no presupone el conocimiento de la teología espiritual. Ciertamente directores de *Ejercicios* y acompañantes espirituales ignacianos han aprendido en la práctica lo que no se enseña en los textos de espiritualidad; como habrán aprendido también en ellos cosas que solamente se aprenden en los textos especializados como fruto de una reflexión sistemática y crítica sobre la experiencia de la fe. En este contexto cabe preguntarse: ¿qué relación existe entre esos textos y los *Ejercicios Espirituales*? ¿Se puede verdaderamente concebir un modo de proceder ignaciano solamente a partir de los *Ejercicios*, sin dialogar con una teología de la vida cristiana? ¿Se puede concebir de modo integro a Ignacio de Loyola sin poner en relación teológica su *Diario espiritual* y los *Ejercicios espirituales*? Son preguntas estimulantes que invitan a la reflexión.